

Escritos del pasado: carta de Lauro Ayestarán y carta de Carlos Vega

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Año XX, N° 20, 2006

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

“Escritos del pasado : carta de Lauro Ayestarán y carta de Carlos Vega” [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 20, 20 (2006). Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/escritos-pasado-ayestaran-vega.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Montevideo, 18 de Mayo de 1944¹

Señor Don Carlos Vega
Cangallo, 1186
Buenos Aires

Querido Amigo:

Hace ya más de un mes que recibí su "Panorama de la música popular argentina" y durante todo ese tiempo me ha acompañado con un "Libro de Horas" propicio a la meditación y al deleite.

Los tres primeros capítulos, por más que a grandes trazos conocía ya la tesis que en ellos se desarrolla me han hecho tambalear en la primera lectura. ¡Tenemos que batallar contra tantos prejuicios que de tanto tiempo atrás se han venido imponiendo! Su teoría del folklore como la ciencia de las supervivencias inmediatas, su prolija distinción entre el problema folklórico europeo y el nuestro, la esquematización de los estadios folklóricos, están tratados con tanta densidad y tan apretadamente que se hace necesaria la repetición triple o cuádruple de su lectura. Creo además y en ese sentido que ha logrado usted un "clasicismo" formal perfecto en el discurso, donde la supresión de una sola palabra echa por tierra toda la frase. Admiro sobre todo la sabia economía de la palabra que quizás lo haga más difícil pero más perdurable.

Lo que para mi tiene más valor de su libro no es tanto el problema de la definición sino el desbrozamiento del camino, la sagacísima eliminación de todos los sub-problemas que dificultaban su tránsito, el replanteo definitivo de tal trascendental asunto en sus términos cabales, replanteo finísimo y señero en el medio ambiente latino-americano.

Precisamente en estos días cayó en mis manos el "Concepto y praxis del folklore como ciencia" de Imbelloni y bajo tan impresionante título pareceme esconderse un manualillo correcto en función de su introducción del "Panorama" –tan prieto, tan denso, tan hondamente calado en el tema. Por eso pre-

1. Esta carta pertenece al Fondo Documental Carlos Vega del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega" de la UCA. La misma se publica con la autorización de la familia de Lauro Ayestarán y se transcribe en forma textual.

cisamente me han causado estupor las noticias bibliográficas de “La Nación” y “La Prensa” sobre su libro. La una sin darle mayor beligerancia; la otra pretendiendo sintetizar su tesis en un grosero encasillamiento. Todavía no entiendo de cómo puede tratarse tan a la ligera la aparición de un libro de la envergadura del suyo, cuando a mi humilde “Crónica”, al fin de cuentas una de las tantas monografías aisladas sin mayores proyecciones, la recibieron en los mismos medios con una detención más pronunciada y con una adjetivación similar. No soy un aspirante a la humildad franciscana, pero tengo la suficiente claridad crítica como para darme cuenta de semejante despropósito.

En lo que respecta a nuestro Uruguay que por primera vez figura en un mapa folklórico, su libro marca la primera y fundamental etapa. De ahora en adelante todos tendremos que ir a morir en su “Criollo Occidental” en su “probable platense” y en su “oriental” Bueno, lo de ir a morir tómelo como una imagen literaria.

Este último no es un acatamiento servil a su tesis que a Ud. mismo le repugnaría. No. Es la convicción de quien se ha acercado directamente a las fuentes en nuestro medio. Vea Ud.: después de haberme aprendido las siete clasificaciones de su Panorama (nueve en total con las subdivisiones del Occidental y del Oriental) he compulsado las mil quinientas partituras impresas uruguayas del siglo XIX que poseo y más de cien pautaciones directas que he hecho, aunque malamente, de los músicos populares y –aunque esa compulsión fue rapidísima– no he hallado ni una sola trasgresión a su ley.

Tengo todavía muchas dudas. Entre ellas por ejemplo, no he llegado a distinguir cuando una vidalita pertenece al “criollo occidental” y cuando al “temario colonial” por más que usted aclare que la cuarta aumentada en el criollo occidental no es una modalidad permanente. Espero en Julio –del 10 al 20 permaneceré en Buenos Aires– aclarar directamente con usted esas dudas.

Yo sigo trabajando en mi historia de la música uruguaya aunque ahora muy espaciadamente. Tengo que acumular un buen número de horas para poder dejar la Oficina Nacional de Turismo y poder tener medio día libre para mis cosas. Lentamente lo voy logrando pero hasta que no llegue a ese límite tengo que trabajar más de doce horas por día y a las 11 de la noche, hora en que termino mi última clase en el Liceo Nocturno me he quedado dormido ya varias veces en el tranvía, despertándome al final del recorrido.

¿Cómo marcha su organografía musical argentina? Escríbame largo y tendido, estimado Vega, y reciba mis más afectuosos recuerdos entre tanto.

LAURO AYESTARÁN

S/C Américo Vespucio, 1419
Montevideo

Buenos Aires, mayo 25 de 1944¹

Querido Lauro Ayestarán

Me llega su generosa carta del 18 cuando creía que el Panorama que le envié se había perdido. Gracias –una sola vez– por su complacencia.

Su observación sobre las críticas es exacta. Sobre todo La Prensa, escrita por Talamón, mi amigo de veinte años. ¡Siete centímetros! Hay que reconocer que no eran más extensas las otras de la misma página, pero... El “grosero encasillamiento” motivó una reconvención epistolar mía al autor.

Hay más, en el fondo. Estoy padeciendo cada vez más las consecuencias de haber trabajado. Los portavoces del ambiente, los titulares de los Conservatorios, Inspecciones y Direcciones Oficiales, los críticos y los músicos –con pocas excepciones– por vez primera de acuerdo, cierran en torno a mi nombre y a mi obra un círculo de asfixia. No le puedo comunicar en detalle sus mil formas de oposición solapada. Un solo aspecto: quise formar una gran escuela de musicólogos, con el más completo desinterés. No puedo; cuando algún egresado quiere acercarse a mí, le aconsejan que desista.

No trabajé “contra” nadie: no he atacado a nadie. Me ha movido siempre “par” y “para”; solo podría acusarme de haber sido demasiado generoso. Sin embargo, aquí me tiene en plena lucha contra sombras invisibles.

Desgraciadamente para ellos, se dieron cuenta tarde. Se dieron cuenta cuando tengo todo el público, es decir, lectores, es decir editores!. Tarde. No advirtieron que yo crecía. Ahora, fuera del pequeño círculo en que se mueven, los obstáculos que me oponen no bastan para inmovilizarme.

Hay una decena de estudiosos en el continente que han penetrado a fondo en mi obra y que estiman el aliento de innovación o esclarecimiento que lo vivifica. Pero, desgraciadamente no tienen a mano órganos de publicidad, ni están en condiciones de editar folletos en que se discutan o aprovechen mis proposiciones; pues parece lógico que estos trabajos míos engendren una

1. Esta carta fue facilitada por gentileza de la familia de Lauro Ayestarán, pertenece al Archivo del investigador y se publica con la autorización de sus herederos. Agradecemos la gestión y el envío de la misma al profesor Coriún Aharonián.

pequeña bibliografía crítica o exegética sobre el replanteo de los problemas. En cambio tienen la pluma en la mano y órganos y espacio los que procuran hundirme entre forzados elogios y los que me niegan redondamente. La bajeza moral es mucho más activa que la nobleza y que la comprensión.

Basta de quejas. Dice usted: 1500 partituras impresas uruguayas del siglo XIX, diga que son. No entiendo.

Mis saludos a la familia y para usted todo el afecto de su amigo.

CARLOS VEGA